

El alto sueño: Educación para otro mundo posible II.

Juan Martín López Calva

Emma Verónica Santana Valencia
Maestría en Pedagogía
Candidata a doctora en Ciencias para la Familia
Directora Académica de Posgrado
Universidad Autónoma del Estado de Puebla
Puebla, México
Correo electrónico: emmaveronica.santana@upaep.mx

El maestro mediocre cuenta.
El maestro corriente explica.
El maestro bueno demuestra.
El maestro excelente inspira
William A. Ward, 1921-1994.

Inicio esta reseña con la frase anterior de William A. Ward, académico y escritor norteamericano, justamente porque me parece que encierra en todos los sentidos de lo que Martín, nuestro maestro, amigo, colega y ser humano comprometido con su ser y estar en su quehacer cotidiano, quiere darnos a conocer en este segundo volumen de *El alto sueño: Educación para otro mundo posible*.

Comenzaré mi participación haciendo una breve descripción del libro, este se encuentra constituido por la recopilación de artículos de corte periodístico y reflexivo que durante varios años Martín López Calva ha desarrollado con una observación puntal de hechos y fenómenos de nuestro diario acontecer, sobre los cuales vierte su opinión, análisis y experiencia. En cada uno nos ofrece, de manera desinteresada, una visión particular llena de crítica, sencillez, calidez, simpatía y esperanza, donde los educadores somos protagonistas y ejes centrales de este proceso: la educación.

Retomando lo que bien menciona el doctor Pedro Flores Crespo en el prefacio del libro, cito: "los artículos contenidos en este *Alto sueño* no están anclados en ideologías particulares, más bien parte de una perspectiva plural y son atentos al cambio de época actual" (p. 11). A lo cual

con total humildad agregaría, son relatos muy personales que nos proponen mirar desde un lugar especial, hechos, acontecimientos y sucesos de nuestro tiempo, este posmoderno siglo XXI. Tan complejo, diverso, intenso, apabullante, abrumador, violento, cambiante y lleno de confrontaciones.

Ahora bien, pasando a la descripción de las dimensiones o apartados que constituyen el libro, puedo comentarles que comienza con una introducción en la que Martín se dirige a todos los educadores, sacudiendo nuestros cimientos, ya que sostiene que en estos tiempos tan intimidantes que vivimos, somos nosotros, reitero, los "educadores", los que estamos llamados de manera urgente a ejercer desde nuestras acciones, actitudes y compromiso, la transformación de nuestra realidad. Pero de un modo consciente y consistente, el cual surja de nuestro verdadero interior, desde ese llamado a ser profesionales natos de la esperanza. En el que el alto sueño está anclado en un sueño creíble, real y posible, el cual incluya a todos y a cada uno, desde nuestras propias diferencias, visiones, expectativas, culturas y rasgos que nos hacen únicos como personas, comunidades, estados y país. Haciendo de esto, un frente común enraizado en nuestro testimonio como formadores.

El libro se encuentra dividido en nueve apartados, en su primera parte nos describe, con diversos artículos breves, lo que entiende por "Calidad educativa", en la que nos invita como lectores a cuestionarnos sobre nuestra labor ante el reto educativo que hoy en día tenemos, como el disminuir la brecha ante las desigualdades sociales. Así mismo, comparte con ello una serie de reflexiones claras a nuestro nuevo modelo educativo, donde afirma que es necesario hacer una educación en la cual el ser humano y sus necesidades se ubiquen en el centro, donde se brinde claridad sobre la formación de futuros ciudadanos con un conocimiento pertinente y, finalmente, se ofrezca una educación ética. La cual nos ayude a superar el individualismo atroz en el que nos encontramos, para centrarnos en la generación de proyectos de vida únicos, inmersos en la realidad cercana y la humanidad compartida.

La segunda sección la titula "Conductas no éticas", sobre la cual se hace una revisión de temas diversos vinculados con el comportamiento humano actual, donde cabe destacar que derivan la violencia que experimentamos todos, donde el poder está centrado en el dinero, las apariencias, la absolutización de la libertad mal entendida, como "todo está permitido", en el que, es más valioso parecer algo superficial, vacío, aparente y externo. Pero ante este huracán de situaciones que parecieran ser "normales", lo cual no son, Martín nos propone afirmando que, "mientras más educados y comprometidos estén con la educación los diversos actores sociales, será posible fomentar una educación dentro de una sociedad sólida".

Es sabido que como humanidad vivimos un momento histórico de transición y confusión, por lo tanto, el ejercicio de todos los educadores (docentes, padres de familia y sociedad) debe ser congruente en el diario actuar, para erradicar la mentira, la corrupción y la violencia del entorno. Dar ejemplo de respeto a la dignidad de cada uno, suscitar valores de colaboración, solidaridad, tolerancia y construcción

en la edificación de un fin común, son tan solo algunas de las propuestas para los formadores. La escuela y sus actores deben aportar un nuevo sentido a la educación, difundiendo una transformación en la cultura; desde la propagación de la esperanza como la motivación que nos debe mover a una nueva estructura, con la cual se organice e imprima un sentido a la vida para la renovación, así como para el tránsito en el cual como humanidad nos encontramos. De modo que el reto, se encuentra en la voz de nuestro autor en la siguiente cita:

Un desafío educativo fundamental en estos tiempos de negación de la responsabilidad y de la auténtica libertad está precisamente en desarrollar en nuestros hijos y en nuestros alumnos la conciencia de la realidad en la que viven y la necesidad de cargar con ella, de encargarse de ella, de hacerse cargo de lo que su realidad les plantea. Para lograrlo resulta imprescindible empezar por hacer conciencia en nosotros de que con esta realidad de irresponsabilidad extrema tenemos que cargar y tratar desde nuestro propio sitio de encargarnos de su regeneración, haciéndonos cargo de ella (López, p. 67).

De modo que nuestra función como educadores será tomar el desafío con responsabilidad y hacerlo propio, asumirlo como parte de la labor cotidiana, con la meta de regenerar acciones educativas en beneficio de todos los involucrados.

Lo anterior nos conduce al tema de la *Convivencia escolar*, el cual se ubica como la tercera dimensión en este texto. Esta sección le ofrece al lector una serie de temáticas vinculadas con el quehacer inmediato de todos los protagonistas de la educación, a través de la interacción del proceso educativo humano en las escuelas. Del cual se rescata la importancia de hacer una educación emocional fincada en la educación del bien, que se fundamente en los sentimientos inteligentes y comprometidos con la humanidad. Se revisa la presencia del bullying en las aulas mexicanas y mundiales, el cual es un fenómeno que ha crecido debido a la in-

Este libro es el segundo volumen de lo que será una colección de compilaciones de las colaboraciones periodísticas que Juan Martín López Calva publica semanalmente en el diario digital E-Consulta y el portal periodístico Lado B de la ciudad de Puebla.

El hilo conductor de todas las colaboraciones está indicado de manera sintética en el título de la colección: *Educación para otro mundo posible*. Se trata de textos que reflexionan sobre diversos temas relacionados con el proceso educativo en todos sus niveles y dimensiones desde una perspectiva humanista compleja que apunta hacia la construcción de otro mundo más humano, justo, pacífico, democrático y fraterno partiendo de la convicción de que como afirmó Xavier Gorostiza: la educación es la profesión de la esperanza.

El primer volumen es título *Un futuro en la garganta* y se encuentra disponible en esta misma editorial. Presentamos ahora el alta tarifa, esperando que aporte nuevos elementos de reflexión para los lectores.

Como afirma el Dr. Pedro Flores Crespo en el prólogo de este libro: "Ante los días aciagos que vivimos en nuestro país, la educación ofrece respuestas. Estas respuestas son múltiples, plurales, éticas y prácticas... Usted encontrará aquí textos cortos - que por consiguiente se pueden leer de manera separada - para tratar de comprender los vicios y graves acontecimientos del país y tratar de intervenir en ellos. Ante la ligereza, Martín López Calva nos recuerda que existe la ética profesional; ante el cinismo, los valores ciudadanos; ante el esopismo encubridor, el investigador de la Universidad Psicológica Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), nos recuerda la importancia de la convivencia escolar; y ante las corrientes post-modernas (o más bien, anti-modernas), Martín hace bien en señalar las conductas no éticas.

Los artículos contenidos en este "alto sueño" no están anclados a ideologías particulares, más bien, parten de una perspectiva plural y son aceros al "cambio de época" actual que, como bien dice Martín, así ha sucedido el derrumbe de las certezas con lo cual el conocimiento se renueva. Usted aquí no encontrará piezas de periodismo maltrato, sino la mirada de un investigador perspicaz que aprende de la realidad para enlazarla con su conocimiento. El resultado es un libro sumamente dialéctico y útil.

LA BIBLIOTECA

El alto sueño: Educación para otro mundo posible II

Juan Martín López Calva

JUAN MARTÍN LÓPEZ CALVA
 Doctor en Educación por la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Ha hecho dos maestrías postdoctorales como Language Fellow en el Language Institute de Boston College (1997-1998 y 2004-2007) y publicado numerosas libros, ensayos y cinco artículos y veintinueve capítulos de libros. Actualmente es Director de Programas en Artes y Humanidades de la UPAEP. Fue coordinador del Doctorado Interdisciplinario en Educación en la Universidad Benemérita de Puebla (2007-2012), donde trabajó como analista de tiempos completos de 1988 a 2012 y siguió participando como profesor de licenciatura y como tutor en el doctorado interdisciplinario en Educación. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNIC) del Consejo Mexicano de Investigaciones Educativas (COMIE) de la Red Nacional de Investigadores en Educación y Valores (REDINOV) que operó de 2011 a 2014 y miembro de la Junta Ejecutiva de la Asociación Latinoamericana de Filosofía de la Educación (ALFE). Ha dedicado los últimos veintinueve años a la investigación y reflexión sobre la Educación humanista. Trabajó en los temas de Ética, autonomía y autorregulación en el proceso educativo que estudió en la sub-área de Ética profesional y Epistemología de la educación que realizó en el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico y creativo y la formación docente. Escrito semanalmente un artículo en el periódico digital E-consulta y la columna "Educación personalista" en el portal Lado B.

congruencia entre el hacer y decir de los que somos educadores, por ello los niños y jóvenes asumen que es parte de sobrevivir, de ejercer la ley del más fuerte, expresada en una intolerancia total. Para contrarrestar esta realidad nuestro autor propone comprender lo que hacemos como individuos y como sociedad, porque nuestro discurso sobre valores es incongruente con nuestras actitudes.

Más adelante continúa en su narración de convivencia, llegando al análisis de los tres campos de la significación humana y su interrelación con una educación integral. Estos elementos son descritos por Lonergan de manera puntual y son el sentido común, la teoría y la interioridad. Lograr en la educación la presencia de todos en un equilibrio, permitirá formar niños, jóvenes y universitarios que a través de un proceso gradual netamente humano, propicie un diálogo privilegiado de la esencia humana acorde a su proceso evolutivo. Esta premisa es parte determinante de la educación. Este capítulo cierra con la propuesta esencial de mirar a la educación como el proceso de mejora finca-

do en la posibilidad, y deseo íntimo de creer en la humanidad y su potencial. Debido a que la confianza es la base de la tarea educativa, siendo este principio lo que le da el sentido último a la educación.

Continuando con la descripción del presente libro, es el apartado cuatro denominado: *Educación*, siendo a mi parecer, una de las partes centrales del documento, a través de la cual se hace una propuesta de varias temáticas de interés común, en las que se analiza la educación desde diversos actores y desde el fenómeno mismo del acto educativo. Rescata la importancia de contar con una verdadera vocación de educador, dado que debe estar sostenida por el propósito de fortalecer el campo de la docencia con aportes de diversas voces y formaciones. Con esto será posible mejorar el proceso educativo del país haciéndolo más diverso, dialógico y focalizado en un hacer que parte de una motivación interna natural y humana; la vocación y compromiso de extraer lo mejor del otro y al mismo tiempo, comprometernos a ser educadores con calidad y significado.



Algo semejante ocurre cuando Martín concibe una reflexión de la importancia de la familia y la escuela como agentes esenciales en la educación, de la búsqueda de la identidad humana, la cual deberá estar anclada en el principio de educar en el “ser y no en el parecer”; retomando aquí los cuatro pilares para la educación del siglo XXI pertenecientes a la comisión Delors de la UNESCO (aprender a conocer, aprender hacer, aprender a ser y aprender a convivir). Sin embargo, las preguntas que surgen en este transitar son ¿en qué parte del camino los educadores hemos perdido esta brújula?, ¿cómo debemos retomarla? Y la invitación en la acción del campo habitual sin sentido en nuestro quehacer, se centra en la introspección de reconocer que depende de cada uno de nosotros el hacer un compromiso real para formar personas y ciudadanos, capaces de establecer un intercambio significativo y respetuoso. Así mismo, considerar que ante el reto de educar,

es importante no perder la fe, ya que como en apartados anteriores se ha mencionado la educación es la profesión de la convicción, de la esperanza, de la confianza en el potencial de la vida, del deseo de una humanidad con motivación y desarrollo, en la creencia de que los eventos históricos son la evidencia de donde surgen cambios inconcebibles que se concretan en realidades, el análisis de las dinámicas humanizantes y la apuesta ferviente de que se puede siempre mejorar. Estos son elementos que como educadores nos pueden alentar y guiar en nuestra actividad diaria. Debido a que estamos obligados a responder y promover cada uno de ellos.

El capítulo cinco lo ha denominado “Ética profesional” y fusionado al anterior, son desde mi visión la esencia del texto, pues nos ofrecen una deliberación que parte de acontecimientos cotidianos, como la de formar investigadores

serios en el campo educativo, hacer profesionales a los docentes, educar para la justicia y el bien, detonar procesos profundos de comprensión y, por último, desplegar un liderazgo ético comprometido con el quehacer formativo. Para cumplir con lo anterior se propone entre algunos de sus artículos, educar en realidad, es decir, promover la reflexión crítica que tenga sus bases en el respeto profundo por la persona que opina, pero con la finalidad de adentrarse en el conocimiento de la realidad, de modo que sea más interno, más de raíz que solo la mirada personal o la interpretación inicial que le damos. Debido a que la educación tiene un compromiso con la realidad misma, más allá de la complejidad de ideas y multiplicidad de puntos de vista. De modo que, la esencia de este ejercicio debe estar asentada en la búsqueda de lo verdadero, por encima de los intereses particulares.

Paulatinamente, se retoma la justicia como un eje central de la educación ética, ya que educar personas es formar en el reconocimiento y promoción de la misma en su entorno inmediato, su comunidad y en la sociedad. Por lo cual, los profesionales de la educación debemos estar formados en una ética que nos lleva a actuar e interactuar de manera justa, desarrollar la capacidad de mirar nuestro ejercicio socio-profesional como una responsabilidad, e involucrarnos en la sociedad con acciones concretas.

Los capítulos seis "Evaluación institucional", siete "Innovación educativa" y ocho "Política y educación" hacen una propuesta desde la reflexión crítica de nuestro autor, al afirmar que para que la escuela se encuentre en el centro es necesario renovar mentalidades y creencias, además de generar cambios de raíz en las organizaciones. Todo esto en un continuo plan de formación de profesionales de la educación vinculados con los padres de familia. Es sabido que cualquier cambio origina resistencia, que la propuesta de este objetivo es de alta complejidad, que requerirá de innovaciones en la

escala de la organización, desde la base hasta la superficie, pero que si se alcanza ese objetivo, los avances serán extraordinarios dará evidencia irrefutable de una verdadera evolución con significado. Un elemento esencial para lograr el propósito anterior es la innovación, la cual tiene como meta superar la formación de individuos pasivos y estáticos, para generar un movimiento que produzca dinamismo y proactividad. Donde sea importante reaprender el proceso educativo, pocas veces considerado en nuestro sistema.

Lo anterior se fundamenta en la necesidad de hacer de nuestro ejercicio diario una acción de plasticidad renovadora, es decir, donde reaprendamos constantemente, la cual en los niños y jóvenes es sencillo, debido a su desarrollo evolutivo, así como a su capacidad de adaptación y necesidad de aprendizaje. Pero que tristemente la educación actual no se los permite. Caso terrible se presenta en los adultos, ya que se estancan en lo aprendido como ley de vida, evitando la innovación, la renovación y por lo tanto la evolución. Justamente el propósito final en este siglo XXI es hacer un reaprendizaje de los saberes generados para cada etapa de la vida.

Se puede señalar que, en el camino de la construcción propuesta anteriormente por el autor, es factible que cuando se desarrollen políticas certeras, efectivas, las cuales no repliquen la desigualdad y la pobreza, se hablará entonces de educación integral y de calidad. Lo cual me lleva a considerar la necesidad de engendrar un sistema educativo sólido capaz de provocar una metamorfosis progresiva, con innovación en procesos formativos, que se convierta en un mecanismo real de movilidad social, equilibrio y justicia social.

La última parte del texto es el apartado nombrado "Valores ciudadanos", allí se exponen una serie de aspectos que conforme iba leyendo me llevaron a la siguiente reflexión: en este mundo y nación en la cual vivimos es necesario cono-

cer, promover, ejercitar y fomentar valores de carácter cívico, donde los ciudadanos seamos autocríticos, capaces de ser lo suficientemente maduros para distinguir la corresponsabilidad que tenemos con las autoridades. Así como también, es esencial desarrollar una crítica de la realidad, que según en un artículo de este apartado Martín retoma afirmando lo siguiente, cito: “¡cuánto avanzaría este país si toda la energía social que actualmente se encuentra polarizada en visiones simplificadoras de un mundo en blanco y negro pudiera encontrar cauces de sentido a partir de una verdadera criticidad!” (López, p. 338).

Y efectivamente, las palabras anteriores dejan evidencia de la necesidad de generar valores ciudadanos, en los que como parte de una sociedad debemos comprometernos en el desarrollo de una cavilación reflexiva y significativa, que nos provoque actitudes comprometidas. Por ello entre la propuesta establecida en uno de los artículos de esta dimensión, se sugiere crear en las instituciones educativas procesos, herramientas, dispositivos, programas que formen, eduquen y generen una educación ciudadana, con lo cual se proponga tener una ciudadanía activa, inteligente, responsable, diversa, crítica y capacitada para establecer diálogo y llegar a acuerdos en beneficio del bien común, fuera de intereses o necesidades particulares.

Al principio de mi reseña afirmé que “el maestro excelente inspira” y ciertamente, el autor en este libro deja evidencia, no solo de la reflexión que todo educador debe hacer de su práctica diaria, sino que al mismo tiempo ofrece en cada uno de sus escritos, una frase inspiradora, que permita distinguir la labor que llevamos a cabo

los que nos dedicamos a educar de modo formal y los que de modo informal educamos al ser madres o padres de familia. Todos somos parte de esta sociedad mexicana tan golpeada, señalada, expuesta, que se encuentra en un momento histórico importante, y nosotros como educadores somos protagonistas de esta coyuntura que se pone de manifiesto. Dependerá de nosotros generar un cambio con tintes de proactividad, compromiso y actuaciones que favorezcan nuestra propia humanidad.

Recapitulando algunas ideas del libro, quisiera antes de terminar, labrar en ustedes la semilla de la esperanza, ya que educar, dice Martín, es organizar la esperanza. Edgar Morin por su parte sostiene que “la incertidumbre solicita la esperanza (p. 168)”, esto refuerza lo que desde el análisis de Martín nos propone, se puede comprender que la educación planetaria es la lucha inicial por el cumplimiento de la finalidad humana, por la prosecución de la hominización en la humanidad. Por lo tanto, es deber de todo educador aspirar a lograr *El alto sueño: Educación para otro mundo posible II*.

Ficha técnica del libro

Título: *El alto sueño: Educación para otro mundo posible II*.

Autor: Juan Martín López Calva

Editorial: Universidad Multitécnica

Profesional, Ediciones La Biblioteca.

Año: 2017

Lugar de edición: México.

399 pp.